

Bolivia en la encrucijada

Por Alejandra Ciuffolini y Andrea Gigena

En esta breve comunicación queremos compartir con Uds., nuestras impresiones sobre la situación de Bolivia. Buena parte de ellas, surgieron en el contexto del Primer Encuentro entre Intelectuales y Movimientos Sociales realizado en Cochabamba, en noviembre del pasado año.

El escenario de Bolivia en ese momento, era el de las más variadas y contundentes acciones de movilización, rebelión, levantamiento e insurrección llevadas a cabo por los comunarios y comunarias aymaras, los vecinos y vecinas de la ciudad de El Alto, las familias de regantes de los valles centrales de Cochabamba, la población de las ciudades de Cochabamba, La Paz, Sucre, los hombres y mujeres del Chapare y los Yungas con sus sindicatos y organizaciones cocaleras, que habían puesto fin a los gobiernos de Sánchez Lozada y Mesa, y abierto la necesidad de un nuevo proceso eleccionario que tenía ya como claro ganador al M.A.S.

En ese contexto, ya se vislumbraban las dificultades a las que se vería expuesto el próximo gobierno. La magnitud de la energía social desatada era claramente incontenible por el sólo acto electivo, aún con un resultado aplastante en las urnas. La multiplicidad de acciones colectivas, aunque escasamente articuladas, habían desarrollado una clara *capacidad social de veto* que ponía y pone un nítido límite a los planes y proyectos gubernamentales –como ejemplos basta mencionar la guerra del agua en Cochabamba, las luchas también por el agua y los hidrocarburos en el Alto, los levantamientos indígenas y campesinos-. Estos elementos de alta capacidad de veto, escasa coordinación de acciones colectivas, intensa movilización social, limitada homogeneidad de objetivos de las distintas luchas y el enorme poder que aún conservan las elites, jaquean la capacidad de decisión y concertación del nuevo gobierno, así como su estabilidad.

La permanencia de Evo Morales en el gobierno hoy, depende de dos acciones fundamentales. La primera tiene que ver con la *nacionalización de los hidrocarburos* y la factibilidad de instaurar un cierto “capitalismo andino”¹ fuertemente estatista. Esta medida lo enfrenta de manera directa con el capital nacional e internacional y muy específicamente con el Comité Cívico de Santa Cruz.

La segunda es la realización de la *Asamblea Constituyente*, aquí en definitiva el mayor riesgo es no poder conciliar las posiciones e intereses de cada uno de los colectivos movilizados, e incluso que en ella no logren plasmarse las acciones transformativas y reivindicativas de las relaciones sociales que buena parte de la sociedad boliviana espera.

Pero para entender acabadamente lo que de ella se espera, es necesario revisar uno de los documentos que en febrero de 2006 elaboraron buena parte de las organizaciones indígenas, originarias y campesinas en alianza con las organizaciones sociales urbanas, en el que como puntos centrales aparece: la necesidad de que los procesos de cambio no se detengan, pese a cualquier intento que realicen las oligarquías criollas ligadas a los intereses transnacionales. En este sentido la Asamblea Constituyente, se comprende como una instancia Fundacional, Soberana y Democrática, y por lo tanto el mecanismo que debe reparar la exclusión histórica de más de 500 años, de las naciones y pueblos indígenas y originarios, por lo tanto debe garantizar la presencia y participación de estos. También se plantea la necesidad de un estado unitario pero que responda plenamente a la pluralidad de naciones o, dicho de otro modo, un estado plurinacional que los reunifique. La forma de esta unificación debe tener como principio la autodeterminación de los pueblos indígenas y originarios. En relación a los recursos naturales y estratégicos se propone su estatización, así como el rechazo a la firma de cualquier Tratado de Libre Comercio.

Este breve resumen de los puntos centrales de la Cumbre Social por la Asamblea Constituyente, realizada los días 15, 16 y 17 de febrero de 2006, en el campus de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, permiten comprender acabadamente el importante desafío que enfrenta el gobierno del M.A.S., pues cumplirlos implica una reestructuración de todo el sistema social, político y económico de Bolivia. No atender estas demandas puede devolver al escenario pre-eleccionario e incluso acrecentar las tensiones y luchas ya existentes.

¹ Este concepto ha sido desarrollado por el actual vice-presidente Álvaro García Linera.